

**Curb**

## **Maricarmen y el umbral de lo tolerable**

*lasdurastablas*, 24 de septiembre de 2026.

*Cinco puntos y alguna posibilidad.*

\*Nota: el texto alude en varias ocasiones al “día de hoy” refiriéndose al miércoles 23 de septiembre, porque ha sido escrito entre sus últimas horas y los primeros minutos del día 24 de septiembre. Sin embargo, no lo corregimos, porque es un texto escrito con inmediatez y voluntariamente *afectado* por lo sucedido.



Martínez Campos, Madrid, 23 de septiembre de 2026. Fotografía de Daniel Lizeaga.

Pensar políticamente también es pensar dejándose afectar por lo que sucede, por lo que irrumpe inesperado. Y atreverse a dejarse mover por ello. En tiempos de estabilidad la política es la actividad profesional de representantes, asesores, lobbistas, periodistas y dueños de medios de comunicación. Previsible, planificable: la máquina de producción de actualidad. A veces sin embargo ocurre que la gente que de uno en uno no tiene poder, por el hecho de juntarse y actuar junta, obliga al resto a cambiar el paso.

Eso ha sucedido hoy con el desahucio de Maricarmen en Madrid. Algo se ha movido. Puede que quede en nada, es lo que suele pasar. Pero puede que no. Así que, modestamente, contribuimos a esa irrupción con cinco apuntes breves.

## **1.El dolor social no basta**

No es la acumulación de sufrimientos ni de vilezas la que colma el vaso. Esto no sucede solo. Hace falta gente organizada que trabaje para que una idea abstracta como “desahucio” o “problema de la vivienda” conmueva, produzca un afecto en los cuerpos y las mentes. Sólo una pequeña minoría puede verse empujada a moverse por las ideas abstractas. Por lo general, la gente, bastante agobiada y angustiada y saturada en su día a día, necesita de imágenes y símbolos lo suficientemente cargados emocionalmente como para que algo interrumpa la normalidad e incluso les lleve a “tomar partido” sin necesidad de conocer absolutamente todo sobre una situación particular, tomar partido incluso teniendo menos confianza en sí misma que los “expertos”.

Esas imágenes no son fuertes porque sean terribles o duras, sino porque dibujan claramente la diferencia entre lo que comúnmente aceptamos como que está bien y aquello en lo que todos convendríamos que está mal. Cuando aquello que está mal coincide con lo establecido y lo previsible, con el normal funcionamiento de las cosas, se produce una contradicción que, si tiene la suficiente fuerza, produce un cambio de equilibrios entre sensibilidades en pugna. La parte más débil de la comunidad política, que no tiene las leyes ni los poderes privados del dinero a su favor, de pronto se sitúa como aquella que, *al menos en este caso*, tiene la razón. Las cosas no deberían ser así y es necesario hacer cambios.

Cuando esto sucede, un caso particular se ha convertido en un símbolo de muchos casos dispersos y apenas discutidos, que han sucedido entre el dolor privado de los desgraciados y el desconocimiento o la indiferencia general. Para que esto pase, para construir un símbolo, hacen falta muchos cuerpos generosos dispuestos a ser arrastrados o maltratados, muchas cabezas usando todos los recursos comunicativos a su alcance, planificando, teniendo hábito de organizar. Buscando crear una situación política que rebasase los límites pequeños del caso. No es fácil y no sale solo. Hace falta también que

confluyan otros elementos que no pueden diseñarse: que la víctima invite particularmente a la empatía, que los culpables sean fácilmente separables de la gente corriente, que todos miren, que las cosas se den de una determinada forma que no se puede planificar.

Maricarmen es hoy ya, a su pesar, pobrecilla, un símbolo político. No un símbolo de partido. Un símbolo de una causa: que ella sea la última Maricarmen. Que sea la última a la que sacan en camilla de su casa para arrojarla a la miseria. Que la vivienda deje de ser motivo de sufrimiento.

## **2. La importancia de los símbolos**

Maricarmen es un símbolo porque su nombre particular designa un pequeño cruce del umbral de tolerancia general. Todas las sociedades tienen límites de aquello que no les parece aceptable. Es imposible delinearlos a priori, pero se sabe cuando alguno ha sido traspasado, siquiera sea mínimamente. Echar a Maricarmen de su casa y tratar con esa violencia a los que se solidarizaban con ella lo ha traspasado.

Esto no tiene por sí solo efectos políticos. Ni siquiera efectos en el sentido común. Los militantes necesitan perder muchas horas y ponerse en riesgo para producir un efecto así, mientras que la máquina del espectáculo se pone en marcha cada mañana porque tiene mucha gente que vive de ello y puede dedicarse solo a eso. Esa máquina funciona expropiando las iniciativas de las gentes sin poder. Convirtiéndolas en novedad y al día siguiente en una noticia vieja. O convirtiéndolas en declaraciones a la prensa o parlamentarias. Es mejor tener aliados en esa máquina del espectáculo, algunos incluso pueden ser decisivos en momentos concretos. Pero la inercia diluye los conflictos y devuelve a los que ayer se movilizaban juntos a la indefensión de estar de nuevo solos frente a sus pantallas, a sus agobios, a sus dudas, consumidores pasivos

Sólo una intervención política sostenida en el tiempo y que reúna cuerpos y sensibilidades y trabe lazos de confianza entre ellos y en sus propias fuerzas puede desafiar esa inercia y convertir el escándalo de la injusticia de hoy en fuerza para torcer las normas en beneficio de los humildes. Una de las principales virtudes de una fuerza así es que por el camino va haciendo a

muchos que no se lo esperaban *experimentar* directamente las injusticias, pero también el amor fraternal de tener *compañeros*. Todos los reels consumidos en redes sociales, todas las noticias leídas o todos los datos conocidos tienen infinitamente menos fuerza en la conformación de la subjetividad que haber sido golpeado por la policía por haber defendido lo justo, que haberse emocionado cortando una calle o que haberse sentido en comunión con gente antes desconocida.

La consigna “la lucha es el único camino” es absolutamente certera no sólo por la consabida cantinela de que ningún derecho ha sido nunca regalado por los de arriba. Es porque sólo ese camino transforma las subjetividades y deja pliegues y trazos duraderos en el cuerpo, en la biografía. Quienes han sido afectados así es mucho más probable que en adelante miren, evalúen y se conmuevan de otra forma con injusticias menos cercanas, incluso sin recibir impactos emocionales directos. Es mucho más probable que relacionen en adelante palabras y conceptos abstractos con los pliegues que la experiencia del día de hoy dejó en su conciencia y sensibilidad. Cuanto más se extienda esta experiencia más se extiende el compromiso y una toma de posición por los débiles frente a los abusos de los poderosos. Nadie se apunta a nada por un programa. Pero tampoco nadie se apunta a nada que no haga vibrar algo profundo en sus adentros.

### **3. Todo se mueve**

Antes decíamos que lo normal, lo esperable, es que la máquina del espectáculo en seguida disperse y rearticule los pequeños desplazamientos operados hoy en el sentido común. Que la inercia de la vida cotidiana devuelva a la gente a “sus asuntos”. Pero hay que hacer una precisión: Esto es tanto más esperable cuanto más prestigiosas son las élites, cuanto más creíble es la promesa de un futuro mejor, cuanto mejor explican el mundo las ideas dominantes y lo hacen un lugar comprensible, seguro, ordenado.

Nada de esto concurre en la actualidad. En España las fuerzas democratizantes que desafiaron el orden político y económico fundado en 1978 -el 15M-primer Podemos y el movimiento soberanista catalán- han sido derrotadas. Pero eso no significa que los sectores dirigentes tengan hoy la confianza de los subalternos, sino que más bien tienen sólo su derrota y su



resentimiento huérfano o reaccionario. Tampoco significa que los sectores dirigentes tengan un horizonte promisorio de tranquilidad y prosperidad que ofrecer a las mayorías trabajadoras, sino que tan sólo pueden prometer ir bandeando las dificultades en un clima apocalíptico, de que ya no hay mundo suficiente para todos; o en su versión fascista, de que encontrarán siempre a alguien más desgraciado sobre los que poder enseñorearse. Tampoco, ni mucho menos, pueden ofrecer explicaciones coherentes que ordenen la experiencia de vida de los subalternos, que les den herramientas para planificar sus expectativas de vida y les den sentido al pasar de sus días.

A este tiempo de indefinición, de decadencia general sin que hayan surgido aún los modelos, los liderazgos y las nuevas ideas que ordenen la existencia, le llama García Linera “tiempo liminal”. Lo decisivo es que durante esos periodos históricos no hay nada sólido. Los gobiernos tienden a perder elecciones, los referentes caducan rápido, las previsiones suelen fallar y parece que saltemos de sorpresa en sorpresa. Hoy es evidente que la iniciativa les pertenece a los reaccionarios, que se muestran envalentonados, derechoizan el campo social y fascistizan a las derechas tradicionales mientras acorralan y hostigan a los “rojos”. Pero son tiempos de política intensa, de caos geopolítico, de ruptura de órdenes y de profundas dificultades para la acumulación capitalista. Las cosas se mueven y no están escritas.

#### **4. Los fascistas fuera de juego**

Sirva como ejemplo de esta tesis, la absoluta desaparición, irrelevancia y ridiculez de los fascistas y sus partidos políticos durante la intensa jornada y la vívida discusión pública y mediática que ha generado el desahucio de Maricarmen. ¿Dónde están ahora las llamadas a “defender España”? ¿Maricarmen no es española? ¿Dónde están los que se decían adalides de la gente corriente ante los atropellos? ¿La patria no comienza por nuestros barrios que se van vaciando de vecinos?

Ha bastado la introducción del conflicto de clases, de la lucha contra la desigualdad y sus normas, no sólo para que los fascistas sean irrelevantes, sino para que todos los que han tomado posición lo hayan hecho a favor de los grandes especuladores y los fondos buitres, a favor de los golpes de la policía para dejar a una anciana sin casa, a favor de la ilimitada libertad de los

propietarios contra la libertad de la comunidad política entera a vivir sin miedo a que a las Maricarmen les dejen sin casa.

Pese a las morbosas elucubraciones sobre supuestos giros “sociales” o “populares” de distintos grupos o personajes de la extrema derecha, situaciones como las de hoy son un parteaguas que coloca indefectiblemente a los fascistas del lado de los más ricos y contra la defensa de la vida digna para la gente trabajadora... justo cuando para el sentido común mayoritario hoy se ha cruzado un umbral de tolerancia que muestra lo que no debería ocurrir. Hoy, y mientras duren los días como hoy, los reaccionarios tienen mucho más difícil la tarea de reclamar para sí la defensa de la comunidad nacional. Si no han alzado la voz es porque hoy los culpables eran ricos y poderosos. Y es que ese es, ni más ni menos, el alcance de su patriotismo. Y también la geografía política (arriba/abajo) en la que queremos movernos nosotros y la dirección en la que hay que volcar todos los esfuerzos.

Un último apunte. Este pequeño desplazamiento, esta modesta grieta, traslada difícilísimas tareas a los organizadores del día de hoy. Entre ellas sostener la movilización, lo cual siempre es muy complicado, y presionar al Gobierno al que es posible presionar sin precipitar la llegada de uno al que ya solo podrán presionar los oligarcas. Pero también abre posibilidades para el Gobierno, que no debería cerrarse a la defensiva, como han hecho algunos de sus ministros, sino esmerarse en utilizar sus palancas institucionales y mediáticas multiplicar la fuerza que hoy se ha comenzado a esbozar.

## **5.¿Y el Gobierno?**

El Gobierno hoy se ha mostrado profundamente débil. Se evidencia que se estrella otra vez contra su falta de mayoría parlamentaria y esto no es algo que se pueda cambiar sólo con voluntad política. Pero también se evidencia que, pese a estar gravemente (mortalmente) herido por el cerco al que está siendo sometido por los poderes no democráticos, sigue sin querer arriesgar. Así, lanza el mensaje de que lo ocurrido con Maricarmen y la violencia en su desahucio es una calamidad que ningún gobierno central habría podido evitar, como si la ciudadanía entendiese de repartos competenciales. Es comprensible que, agotados y hostigados en todos los frentes los dirigentes del gobierno (y

ojalá el plural no sea exagerado) consideren que no deben abrir un frente más ni meterse en aventuras.

Ocorre sin embargo que este gobierno, sin arriesgar, no va a salvarse. El transcurrir normal de los meses, tal y como vienen sucediéndose y con el clima social y en los aparatos del Estado, solo auguran al ejecutivo un lento viacrucis hasta llegar a las elecciones de primavera-verano desfondado, social y políticamente derrotado antes de que esa derrota se ratifique en las urnas. No hay que olvidar que el objetivo del bloque reaccionario no es sólo la alternancia en la Moncloa, sino que es de mayor recorrido: obtener una victoria ideológica y electoral de tal magnitud como para poder operar cambios regresivos en el sistema político que releguen a las izquierdas y las fuerzas soberanistas a los márgenes por al menos una generación. Volvemos a decirlo: su objetivo es que no volvamos a ser posibles.

El límite de las políticas de reforma del PSOE ha sido tradicionalmente el choque con la oligarquía. No están en el ADN del PSOE librar combates políticos a campo abierto que no hayan sido ya previamente ganados en el terreno social por otros. Pero sí lo está, desde luego, en el “sanchismo”, ese accidente histórico que condensó las victorias y las derrotas de las fuerzas transformadoras de una década en la peripecia del líder y presidente Sánchez. Hoy debería, entre las dificultades y asedios, entender tres cosas: que necesita situar la contienda política en el eje abajo/arriba, que necesita un combate épico que la política internacional no pueda dar por sí sola, y que necesita darle a su base social natural razones para defender al gobierno.

Hay que apuntar además a una dinámica muy preocupante. Determinados aparatos del estado se están comportando ya como si se hubiese producido el cambio de gobierno a favor de PP-VOX y tuviesen ya los mandos políticos que desean. Los periodistas han recogido ya en los incidentes en Ceuta y en el desahucio de hoy frases como “las cosas están cambiando” o “esto va a cambiar muy pronto”. No solo estamos ante una peligrosísima autonomización de cuerpos estatales con respecto al poder político democrático -es decir, autonomización con respecto a la propia democracia-, sino que esta dinámica contribuye ya a desarmar las resistencias de los sectores sociales que mejor podrán hacer frente a un gobierno autoritario. La doble vara de medir en las actuaciones policiales recientes en Navarra, Catalunya o en el desahucio de

Mari Carmen, comparadas con las actuaciones ante los linchadores en Ceuta no son solo una injusticia, sino una demostración de la insensatez que constituye gobernar sin construir poder propio o poder para los “propios, escojan después estos “propios” la papeleta que escojan. Estos tiempos, además, premian el arrojo por encima de la prudencia, y disculpan la temeridad si se muestra (¿parece?) “auténtica”.

Este gobierno no va a “resolver” el problema de la vivienda. Porque le quedan pocos meses, y porque no tiene las fuerzas para ello. Pero puede abrir una batalla con mirada estratégica, que demuestre éxitos parciales y muestre enemigos poderosos, que le otorgue mayor protagonismo a las organizaciones sociales que tienen que sostener y organizar la pequeña sacudida hoy mostrada, que les de poder y les facilite su actuación -en primer lugar protegiéndoles de la represión. Y que apunte a fracturar el bloque, en absoluto socialmente minoritario, que reúne en torno al “partido de la propiedad” desde los pequeños propietarios hasta los grandes los fondos buitres.

Es muy difícil. Pero sólo una sacudida popular puede evitar la llegada del bloque reaccionario al poder -al único poder que les falta: el que se alcanza por las urnas- y es muy poco probable que el campo de las minorías radicales organizadas tengan la fuerza para producirlas y sostenerlas por sí mismas. El gobierno no debería entregarse sin intentar alterar bruscamente los equilibrios de fuerzas nefastos que se van consolidando.